

Asirnos a Martí: motivación permanente y necesidad revolucionaria¹

Yusuam Palacios Ortega²

Hemos arribado al aniversario 128 de la siembra eterna de José Martí. Era el 19 de mayo de 1895 cuando el Apóstol de la independencia cubana salió a la carga para, desde la manigua redentora, enfrentar al enemigo colonialista. Hacía parte de su deber su presencia en la gesta, en los campos de batalla. El propio Martí lo había expresado: *“Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber”*³. Alude así a su responsabilidad con los derroteros de la guerra necesaria que él había organizado; y era cuestión de honor cumplir con los designios de su patria. Así lo deja consignado Martí:

*“Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir, callado. Para mí, ya es hora”*⁴. Su altura ética trasciende, se eleva sobre lo común de la naturaleza humana. No precisaba de reconocimientos ni nombramientos, no padecía de egoísmo personal, no pensaba en sí, porque quien lo hacía, según el propio Martí, no amaba a su patria. Y ese es el hombre que cae heroicamente en combate aquel 19 de mayo, con tanto por hacer, porque como Bolívar tenía y sigue teniendo mucho que hacer todavía.

Es José Martí; un hombre sincero de donde crece la palma, una imagen auténtica de quien vive para servir a los demás, de quien aprendió a morir en la cruz todos los días, de quien es en sí mismo la idea del bien.⁵ Un hombre contemporáneo,

¹ Ponencia para el Coloquio Internacional José Martí: un hombre de todos los tiempos, a celebrarse en La Habana del 10 al 12 de mayo de 2023.

² Licenciado en Derecho y Máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba por la Universidad de La Habana. Director del Museo Fragua Martiana.

³ José Martí: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, Obras Completas, Tomo 4, p.111.

⁴ *Ibídem*.

⁵ El Comandante en Jefe de la Revolución Cubana Fidel Castro, en la clausura de la conferencia internacional Por el equilibrio del mundo, en el aniversario 150 del natalicio de José Martí, expresó lo que ha constituido la más exacta descripción de lo que significa el Apóstol para los cubanos: «¿Qué significa Martí para los cubanos? (...) Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió. Los que reanudamos el 26 de julio de 1953 la lucha por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868 precisamente cuando se cumplían cien años del nacimiento de Martí, de él habíamos recibido, por encima de todo, los principios éticos sin los

porque su actualidad cada día es más notoria; su pensamiento no admite barreras para descubrirlo, acercarnos a él, a su vida llena de sacrificios, de dolor por su patria, de consagración a un ideal justo y quijotesco. ¿Cuánto lo conocemos?, ¿cómo presentarlo ante las más nuevas generaciones en una hora de vida tan alarmante y cruel? Para tal empresa acudimos a un martiano de raíz:

“El hombre que vamos a presentar (...) es de aquellos que nos obligan a poner en tensión todas nuestras fuerzas intelectuales y afectivas. Estas últimas son desde luego las primeras en acudir, porque la persona de José Martí, excepcionalmente dotada del don de conmover y mejorar, se nos entra en el alma mucho antes de que hayamos podido comprender a cabalidad la trascendencia de su obra”.⁶

Hay que leerlo, conocerlo en toda su cosmovisión, aplicar en la vida cotidiana lo que puede llamarse la utilidad de la martianidad. En 1960 el Guerrillero Heroico advirtió la necesidad de recurrir a Martí y a su pensar. *“...Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta Patria...”*⁷ En extraordinaria referencia el Che resume la vigencia del ideario martiano; un pensamiento que no es abstracto, sino que adquiere cuerpo y alma en sí mismo cuando somos capaces de redescubrir a Martí y aplicarlo a nuestra cotidianidad, cuando entendemos que la martianidad es osamenta sobre la cual debemos proyectarnos y sostenernos. Por eso somos martianos, porque críticamente lo hemos asimilado, porque creemos en la palabra del Maestro, y no lo hacemos como seres conducidos, sino desde una lealtad reflexiva a su palabra y ejecutoria.

cuales no puede siquiera concebirse una revolución. De él recibimos igualmente su inspirador patriotismo y un concepto tan alto del honor y de la dignidad humana como nadie en el mundo podría habernos enseñado».

⁶ Vitier, Cintio: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2010, p.7.

⁷ Discurso de Ernesto Che Guevara en la conmemoración del natalicio de José Martí, el 28 de enero de 1960.

En este tiempo, tan diferente al del Che y al de Martí, pero a la vez tan similar por las causas que motivan nuestra lucha, es imprescindible asirnos al Apóstol y a todos los salvadores de su pensamiento. Martí no representa sólo al ferviente revolucionario, sino también al guía espiritual, que nos ayuda a comprender la felicidad como la condición humana más noble. Martí no representa a un intelectual aislado del acto de crear desde la perspectiva de la transformación; Martí crea y funda bajo el sueño de ver una sociedad que hace de lo hermoso lo cotidiano, que no discrimina, que hace felices a los hombres. Martí representa al verdadero intelectual: orgánico, coherente, que no sólo divisa el bien, sino que lo hace parte de su praxis.

Es necesario que pensemos en Martí, pero hacerlo como nos dijera el Guerrillero Heroico: *"(...) como en un ser vivo, no como un dios ni como una cosa muerta;- sino- como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana..."*⁸ Al mismo tiempo en su mensaje el Che nos pide que nos acerquemos a Martí, *"...sin pena, sin pensar que se acercan a un dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres, más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensan en él y lo reviven mucho cada vez que actúan como él quería que actuaran..."*⁹

Esta misión amerita ser concebida desde los códigos del presente; logrando que los jóvenes lean a Martí y lo descubran a través de sus obras, yendo a sus rasgos más íntimos sin llegar a violentar su privacidad. Siendo consecuentes con sus ideas, sin hacer de lo que dijo sentencias lapidarias asimiladas acríticamente. Sin hacer el ridículo ni ridiculizarlo, debemos entender al Apóstol como el hombre que sintió y padeció. Desacralizar a su persona desde la base del respeto infinito, para así demostrar que existe un Martí accesible a todas las generaciones. Sentirse martiano y conocer al Maestro en sí mismo es un reto gigantesco, porque él no admite un acercamiento superficial. No se trata de memorizar sus frases, de repetir su discurso -a veces de forma descontextualizada-, o de conocer datos acerca de su biografía. Hay que escarbar en la esencia de su

⁸ Ibídem.

⁹ Ibídem.

pensamiento, asumir críticamente sus valores, y tomar como punto de referencia sus juicios acerca de los temas más diversos.

Nos enseñó el Apóstol de la independencia de Cuba José Martí, hombre universal desde su condición de cubano, con extraordinaria capacidad para prever y hacer del ejercicio del pensar un eficaz instrumento para la lucha, arma vital para vencer los límites de lo posible en una Revolución, creadora y auténtica como la cubana, verdadera en su esencia, bandera de heroísmo y dignidad, que: *“Decir es hacer cuando se dice a tiempo”*¹⁰; por eso decimos, porque hay mucho que decir, porque no tenemos derecho a cansarnos cuando hay tanto que pelear por ese bien que tanto apreció Martí: el culto a la dignidad plena del hombre. Es la hora de decir construyamos juntos un mejor porvenir, hagamos Patria con la fuerza de la verdad y las ideas, éstas siempre valdrán más que las de piedras.

Son las ideas armas invencibles, rectoras en la batalla, máxime si es cultural como la que libramos contra el sistema colonizador del capitalismo. Tenemos que seguir siendo antimperialistas, ello significa base y principio en la consecución de los más elevados fines y objetivos de lucha por la vida y la felicidad humanas. Es cultural la guerra, y salvando nuestra cultura de resistencia, con profunda sensibilidad, juntos andaremos el camino del bien, pensando y trabajando como actos sublimes para la creación, para elevarnos sobre lo común de la naturaleza humana, y como canta el trovador: *seamos un tilín mejores y mucho menos egoístas.*

Es deber martiano traer nuevamente al presente sus palabras encontradas en la sección En Casa, de Patria, un concepto teórico que debemos llevar muy dentro y aplicarlo en cada acto que acometamos: *“Patria es humanidad, es aquella porción de humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer;- y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de la patria, ha de negarse el hombre*

¹⁰ José Martí: A los cubanos; Nueva York, septiembre de 1890 en Obras Completas, tomo I, p. 262.

*a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca*¹¹. Cuanta verdad en las palabras de Martí, cómo tenemos que hacer por la patria, trabajar para ella y vivir por ella. Así continúa diciendo: *“Esto es luz y del sol no se sale. Patria es eso. –Quien lo olvida, vive flojo, y muere mal, sin apoyo ni estima de sí, y sin que los demás lo estimen: quien cumple, goza, y en sus años viejos siente y trasmite la fuerza de la juventud...”*¹²

La humanidad enfrenta hoy un gran debate: el de la toma de partido entre el capitalismo y el socialismo; qué cultura promover, si la del ser o la del tener; si lo que se propagará será, con más fuerza, un código ético cuyo epicentro sea el ser humano y no la exaltación de lo material. Hoy advertimos una ofensiva imperialista en diversos rincones de la humanidad, que responde a mezquinos intereses de círculos de poder monopólicos y grandes trasnacionales; como siempre, se acompaña de una feroz y criminal campaña mediática que inculca en las mentes el peor de los venenos: el de la colonización. Hay que emprender, con las estrategias políticas correctas, la batalla cultural contra el poder hegemónico capitalista, contra el yugo colonial impuesto al mundo. La liberación de las mentes deviene en cuestión medular y desafío de la humanidad en el siglo XXI.

Este es un yugo de nuevo tipo, es colonial en términos de dominación cultural; no es el brazo de hierro ensangrentado del colonialismo del siglo XIX, sino el aparato dominador del imperialismo para los pueblos pobres del mundo. El principal instrumento de dominación con que cuenta hoy el enemigo imperialista es la guerra cultural, que impone al mundo patrones nocivos de una cultura ajena a las raíces identitarias de los pueblos; ello, desde una maquinaria mediática y la industria del entretenimiento que sólo muestran su operación, a gran escala, de colonización cultural. La lucha por la supervivencia humana encuentra un escollo muy fuerte en el capitalismo devorador de pueblos, culturas, identidades y símbolos, que, a través de la ley del más fuerte, lucha como fiera enjaulada por mantener su hegemonía.

¹¹ José Martí: Revista Literaria Dominicense, Patria, 26 de enero de 1895, Obras Completas, tomo 5, p. 468.

¹² Ibídem.

Bajo este drama terrible hemos de asirnos a lo mejor del pensamiento emancipador y descolonizador; hurgar en las honduras de hombres como José Martí, Apóstol de la independencia cubana. En la hora actual de la humanidad, hablar de Martí deviene compromiso con nuestro tiempo, y asumir su fortaleza ideológica, una necesidad. Martí es el alma moral de la nación, guía espiritual de Cuba, motivación constante a militar por la justicia social. No por azar su elección fue estar al lado de los pobres, de los desposeídos. He ahí el electivismo martiano, su condición humana al servicio de los pobres y necesitados, elemento que no quedó sólo en su pensamiento; su elección fue práctica, hija de una profunda vocación de justicia y humanismo, como sol del mundo moral; que emanaba de los horrores que vivió en presidio y de la cruel esclavitud que presencié en su niñez y juró combatir. La fuerza de las ideas martianas constituye un basamento importante para la salvaguarda de la nación; por ello precisamos que su ideario sea asumido y practicado para transformar la realidad, para continuar la búsqueda invariable de la idea del bien y la utilidad de la virtud, para la construcción del socialismo en Cuba.

¿Alguien dudaría de que su toma de partido al servicio de los pobres no fuera equiparable a la postulada por el marxismo, a las ideas del socialismo? Vamos a encontrar en José Martí un antídoto a la crisis humanística; sus postulados éticos, vocación de justicia y antimperialismo sustentan la contra cultura socialista —o de la resistencia, en el caso nuestro—, y nos arma consecuentemente en la batalla cultural —que es ideológica también—, así como en la búsqueda de un socialismo próspero y sostenible. Una empresa que no puede asumirse sin una mirada crítica a la subjetividad o espiritualidad de la nación, según las claves martianas.

Pero, ¿cómo entender el antimperialismo de Martí? Es preciso partir de su humanismo, éticamente superior al que promueve el modelo capitalista que pospone a la utilidad el sentimiento. Durante su primer destierro en España, a los 18 años, el Apóstol escribió:

*“Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?”*¹³

Se planteaba así Martí medulares diferencias entre las sociedades cubana y norteamericana, que van a la esencia de lo que pretendemos los cubanos y lo que significa la propuesta imperialista. Ese rechazo lo llevó a apuntar una idea que a la luz de hoy adquiere total vigencia: *“Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”*.¹⁴

Ese es el joven Martí, quien desde entonces ya se va formando un criterio sobre la sociedad norteamericana y sus claras diferencias con la cubana. Criterio que deviene en un antiimperialismo fundador que tiene su más nítida expresión en las ideas que expuso a su amigo entrañable Manuel Mercado el día antes de caer en combate por la libertad de su patria:

*“Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber — puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por la Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiados recias para alcanzar sobre ellas el fin.”*¹⁵

¹³ Martí, José: Cuadernos de Apuntes No.1, Volumen 21, *Obras Completas*, p.15 y 16. (edición digital)

¹⁴ *Ibídem*.

¹⁵ Carta de José Martí a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895; en *Obras Completas*, Tomo 4, pp.167-168

La visión martiana desenmascaraba así la opción dominadora de los Estados Unidos en su propia raíz y nos convocaba a declarar la segunda independencia.¹⁶ Y de Martí aprendimos a enarbolar la virtud y el decoro frente a la dominación:

*“Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para vivir dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la llama del Perú se echa en la tierra y se muere, cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y la llama. En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga o morir”.*¹⁷

Un sistema opuesto a los intereses y hábitos de los opresores hacía falta en América; esta se iba salvando de todos sus peligros que a lo interno la hicieron errar. Ciertamente el problema de la independencia no se hallaba en un cambio de forma: esta era clara —república *versus* colonia— sino en un cambio de espíritu. Porque la colonia perduraba en la intrínquilis de la república. Nos enuncia Martí cuan necesario era la asunción de una estrategia cultural de descolonización, que rompiera las ataduras dominadoras de antaño y oxigenara la nueva política.

Había pues que contar, en los tiempos que se vivían, con el hombre real que le nacía a la América. Un mensaje directo a la juventud, al nuevo negro, indio o

¹⁶José Martí asumió, y he aquí sus propias palabras, ante la convocatoria a la Conferencia Internacional Americana de Washington en los años 1889 y 1890 que: «Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia». Ver: Congreso Internacional de Washington, Nueva York, 2 de noviembre de 1889, en *Obras Completas*, Tomo 6, p.46.

¹⁷Martí, José: «Tres Héroes», *La Edad de Oro*, Volumen 18, *Obras Completas*, p. 305. (edición digital).

campesino: era imprescindible el pase generacional. ¡Con qué agudeza política describe el Maestro el cambio en nuestra América! Sólo con la creación podía lograrse, había que crear, no quedaba otra alternativa si realmente queríamos salvar la América. Retrato hermoso de los jóvenes, que representan la más ferviente creación, el despertar de la vida, la llegada de la cálida primavera luego del frío y gris invierno:

“Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”¹⁸

En José Martí encontramos una serie de premisas a tener en cuenta para acometer la batalla cultural por la salvación de la humanidad, por la unidad y la integración de nuestra América: defensa de la identidad nacional de nuestros pueblos, rescate de la historia de más de doscientos años de lucha por la verdadera independencia, respeto a la diversidad de las naciones latinoamericanas —clave para hacer valer el presupuesto de «unir para vencer» frente al «divide y vencerás»—; el carácter antiimperialista de nuestra proyección latinoamericanista, el desarrollo económico de las naciones de nuestra América, su progreso social y prosperidad material y espiritual; la concientización de cuán importante es evitar a toda costa la dominación imperial que ataca directamente el pensamiento y tiene en el frente cultural sus principales medios de opresión y despotismo.

Es el pensamiento martiano una fortaleza emancipadora que nos da la fórmula para vencer muchos de los males que hoy continúan atacando a las naciones de nuestra América, que nos arma en el enfrentamiento a los vicios que sobreviven en los pueblos comprendidos desde el río Bravo hasta la Patagonia, que señala un camino ético a la altura de su talla moral, de su ideología liberadora y su profunda vocación de justicia. No es casual la significación que le imprime Martí

¹⁸Nuestra América, El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891, en Obras Completas, Tomo 6.

a la propagación de la cultura; ella es salvadora, redentora y revolucionadora. He ahí la lección: “...*la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura: hombres haga quien quiera hacer pueblos*”.¹⁹

Y hoy, en un contexto extremadamente desafiante y retador, en que el país libra una batalla por la vida, que robustece la Revolución Socialista; todo ello en medio de una hostilidad creciente del gobierno estadounidense cuya política no es otra que derrocar nuestro proceso revolucionario socavando las bases ideológicas y culturales más genuinas de la nación cubana; en esta hora que vivimos, nos sigue haciendo falta Martí. Asirnos a su pensamiento es pilar esencial, no solo para resistir los embates imperialistas y neoliberales, enfrentar los intentos de reinstauración capitalista en Cuba, defender nuestra cultura e identidad; sino para continuar formando patriotas, ciudadanos con capacidad crítica, revolucionarios de verdad.

Nos es muy necesario Martí en la defensa de la Patria; de ahí que, como él hizo siempre, que llevó el remo de proa bajo el temporal; hoy es preciso que naveguemos también con el remo de proa. Es Martí referente para nuestra praxis revolucionaria, es expresión de nuestro carácter entero, de nuestra condición de cubanos. Martí sigue siendo guía espiritual de la nación, brújula de la creación heroica que ha significado la Revolución y el Socialismo en Cuba. A él vamos, como hicieron Mella y Fidel, buscando apoyatura política, ética y cultural; o ¿cómo se explica qué haya sido el autor intelectual del Moncada?

Hoy sigue siendo necesario revisitar su antimperialismo fundador, su advertencia ante el peligro que representaban para nuestra América las apetencias de los Estados Unidos, cuyos propósitos verdaderos tenían un carácter expansionista y colonizador. El Apóstol comprendió la esencia de esa política y alertó a los pueblos del Sur desde su estancia reveladora en Nueva York. He ahí sus escenas norteamericanas, que devienen obligada lectura para entender por qué,

¹⁹«Tilden», *La República*, Nueva York, 12 de agosto de 1886, en *Obras Completas*, Tomo 13, p.301.

a la altura del siglo XXI, sigue siendo el imperio, una real amenaza a la seguridad, armonía y equilibrio de nuestros pueblos.

Estas son breves referencias para conocer a un hombre que no temía al pensamiento, que lo hizo arma vital para acometer la batalla por la verdad y la justicia.

*“¿Quién era, en suma, este hombre al que Gabriela Mistral llamó el hombre más puro de nuestra raza, y a quien pudiéramos también llamar el más completo? Pasamos sin sentirlo de su prosa a su verso, de su palabra a su acción, de su vida pública a su intimidad; podemos estudiar su doctrina política, filosófica, educacional, poética, crítica y aún estilística, como un todo continuo. Cuando nos habla de la sociedad nos dice las mismas cosas que cuando no habla del poema. No hallamos en él fisura, y no acabamos nunca de ver todos los aspectos de su rostro, que sin embargo nos mira desnuda y sencillamente a los ojos”.*²⁰

Acerquémonos a la obra de un hombre original que se apartó de caminos trillados e inseguros en la forja de la revolución del decoro y pensó por sí mismo, mostró siempre su carácter entero y trabajó con sus propias manos. Un ser humano consecuente con su tiempo, a «quien al cumplirse el siglo de su nacimiento, el propio Fidel Castro atribuye la paternidad de la más dramática y creadora revolución del continente americano; a quien recitan de memoria los escolares de su tierra y los escritores más exigentes; a quien reclaman para sí pensadores de diversas orientaciones»;²¹ el Martí de todos y para el bien de todos los dignos, el guía espiritual de la revolución, el hombre actual y universal defensor de la humanidad; el mismo que:

“Desde niños nos envuelve, nos rodea, no en la tristeza del homenaje oficial, en la cita del político frío, o en el tributo inevitable del articulista de turno, sino en cada momento en que hemos podido entrever, en su oscura y fragmentaria ráfaga, el misterioso cuerpo de nuestra patria o de nuestra propia alma. Él solo

²⁰Vitier, Cintio: Vida y obra del Apóstol José Martí, Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2010, p.21.

²¹Fernández Retamar, Roberto: Política de Nuestra América, Fondo Cultural del ALBA 2006, p.7.

es nuestra entera sustancia nacional y universal. y allí donde en la medida de nuestras fuerzas participemos de ella, tendremos que encontrarnos con aquel que la realizó plenamente, y que en la abundancia de su corazón y el sacrificio de su vida dio con la naturalidad virginal del hombre". ²²

El conocimiento de la vida y obra de José Martí hay que continuar profundizándolo en la hora actual de Cuba y atendiendo a los desafíos de la humanidad, frente a un modelo hegemónico capitalista que desde lo económico hasta lo cultural es absolutamente injusto e insostenible. Martí, y ello debe comprenderse, no está desactualizado, es increíble como su pensamiento alcanza una vigencia extraordinaria convirtiéndolo, a pesar del paso del tiempo, en una figura histórica cuya actualidad y universalidad es impresionante, aplicable a la vida contextualizada en este tiempo histórico, a nuestro quehacer cotidiano, a la batalla por la emancipación cultural del hombre.

Hay que enseñar a descubrir a Martí, con métodos y medios que en el contexto actual sirvan para tal empeño. Los jóvenes de hoy leen menos, están menos conectados con la historia, y ahí está el desafío: acercarlos a la historia, a Martí, de la manera más sencilla posible. No es viable hoy atiborrarlos de conocimientos desde lo impuesto, preestablecido, vertical; sino desde la creatividad y la belleza, dejando el necesario espacio a descubrir la mística que lleva en sí el propio Martí; claro está, aunque sea en un celular hay que leerlo.

Hay que valerse de las herramientas que nos brindan las tecnologías de la información y las comunicaciones, aprovechándolas según nuestros fines educativos, culturales, de formación ciudadana. No podemos temer a los códigos nuevos, existen para ser utilizados, claro; se emplean también para seguir manteniendo la hegemonía cultural capitalista, la degradación ética y el empobrecimiento espiritual; empero nosotros como contracultura, hemos de inventar siempre un recurso a cada nuevo recurso del contrario, y desde estos códigos audiovisuales y digitales hacer la Revolución.

²² García Marruz, Fina: José Martí en Ensayos, Editorial Letras Cubanas, 2008, p.9.

Necesariamente si queremos mantener vivo a Martí hay que adecuar su estudio a las exigencias del momento histórico, hay que hacerlo desde los métodos de enseñanza, desde la manera en que se lo presentamos a los jóvenes. La escuela es fundamental, ella en sí misma ha de irse renovando cada vez más, colocándose a la altura del tiempo. Hay que posicionar a Martí en las redes sociales digitales, promover su lectura en esas plataformas, provocando que su acercamiento nos sea más efectivo. La cultura audiovisual de nuestros jóvenes hay que mejorarla, continuar cultivándola, fomentar en ellos (desde Martí) la cultura del socialismo.

Como generación legaremos lo que seamos capaces de crear, no olvidemos que es esa la palabra de pase de cada generación, ser verdaderos revolucionarios, con sentido del momento histórico, ese que nos permite identificar aquello que debe ser cambiado, y por supuesto cambiarlo. Todo ello para dar continuidad a un proceso de construcción social que ciertamente parte de una raíz anticapitalista, que se declaró hace mucho tiempo socialista. Imprimirle cada día más vida, vitalidad; llenarla de espíritu juvenil, de ese que nos hace ponernos la camisa al codo, hundir las manos en la masa y no imitar demasiado, como nos dice Martí en Nuestra América; es el desafío.

Seamos sus cómplices, seamos radicales y armoniosos, construyamos juntos la sociedad socialista y continuemos haciendo Patria, que como nos dijera Armando Hart Dávalos:

*“La grandeza del Apóstol estuvo en que era un hombre radical y a la vez buscaba la armonía y el amor. Se puede ser radical —como muchos proclaman— y no buscar la armonía; se puede procurar una determina armonía y no ser radical. Para una acción política eficaz resulta imprescindible conjugar ambos aspectos. Martí era radical y promovía la armonía”.*²³

A 128 años de su caída en combate asirnos a él deviene motivación permanente y necesidad revolucionaria. Es Martí un revolucionario integral, un pensador cuya

²³ Hart Dávalos, Armando: Mensaje a la juventud en el IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

propuesta ética constituye referente esencial en la lucha. Hagamos cada día más vigente a Martí; es deber generacional traerlo al presente, llevar el remo de proa en esta batalla definitiva; y muchos son los obstáculos, lo sabemos; pero ante el temporal o la tempestad, se levanta el amigo sincero (nosotros con él), y nos da las herramientas teóricas y prácticas para hacer Revolución, para sembrar ideas y sembrar conciencia, para sentir y pensar la Patria como esa fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.